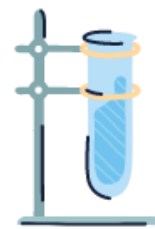


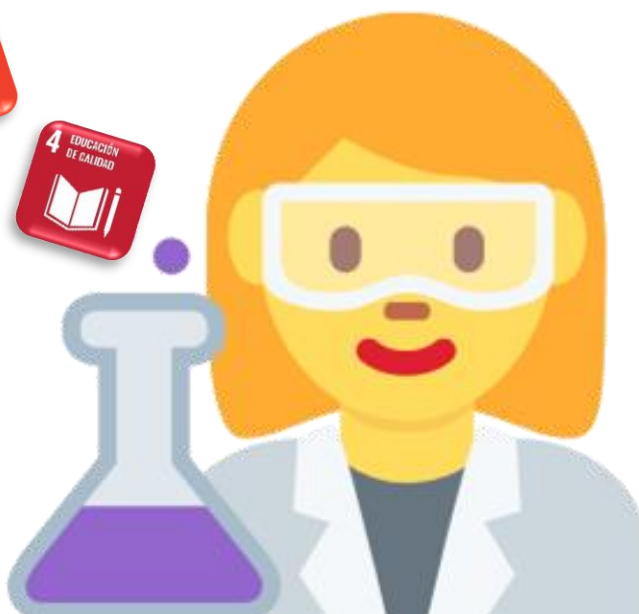
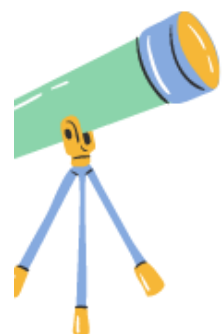
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO SELECCIONADO

**LA HISTORIA JAMÁS CONTADA DE
OLIVA SABUCO DE NANTES**

JESÚS M. P- 10 AÑOS





Lo que os voy a contar no es ninguna leyenda ni ficción, al contrario, es una historia real. Se trata del secreto mejor guardado de Luisa Oliva Sabuco de Nantes Barrera, conocida en su época por haber escrito libros de medicina, entre otras cosas. Todos sabemos que Luisa Oliva no pudo entrar a la universidad por ser mujer y su padre le dio clases en su casa, pero pocos saben que después se fue a Italia, concretamente a Pisa, cerca de Vinci. Allí mismo conoció los inventos que había fabricado Leonardo Da Vinci.

Le gustaron tanto que copió los diseños y, cuando volvió a España, decidió mejorarlos. Oliva no solo los mejoró, sino que inventó una máquina del tiempo a partir de uno de los aviones de Da Vinci. La máquina era de madera, tenía una lona por encima y como combustible utilizaba un carbón especial. Nada más se sabe de esta máquina, especialmente cómo conseguía viajar en el tiempo.

Tras 5 años de mejora de su máquina del tiempo, Luisa Oliva consiguió viajar hasta llegar al año 2022. Su aventura de viaje en el tiempo duró seis días. Cuando ella llegó al futuro, no podía creer todo lo que veía. El idioma era el mismo, pero muchas de las palabras que utilizaba la gente no las conocía. Las casas no eran las mismas, no utilizaban carruaje ni animales que tirasen de ellos. Todo lo que veía a su alrededor lo desconocía, excepto la Iglesia Parroquial de la Santísima Trinidad de Alcaraz que no había cambiado absolutamente nada. Se acercó a la Iglesia con la incertidumbre de saber si había párroco allí.

Al entrar se dio cuenta de que sí había párroco y le dijo a Oliva que era obligatoria la mascarilla, que se la pusiera. Oliva desconocía qué era una mascarilla y preguntó qué era esa prenda. El párroco se sorprendió porque todo el mundo lo sabía. Le respondió que era una tela que servía para proteger la boca y la nariz de propagar un virus. A lo que Oliva respondió con otra pregunta: “¿Qué es un virus?”. El párroco respondió que era la peste del siglo XXI que se llamaba Covid-19 o Coronavirus, que provenía de China pero que los laboratorios habían descubierto remedios. Oliva tenía curiosidad por saber qué era un laboratorio. El párroco le respondió que era una sala donde se reunían científicos para descubrir la solución a muchas enfermedades, como vacunas o antibióticos.

A continuación, Oliva preguntó qué era un científico. El párroco cansado de hablar contestó que era una persona que ayuda a descubrir la solución a muchos problemas de la salud. El párroco se quedó sorprendido por esta visita tan extraña y le preguntó a Oliva quién era y de dónde venía. Oliva decidió confiar en él y le contó toda su historia. Le dijo que era Luisa Oliva Sabuco de Nantes Barrera y que provenía del siglo XVI. El párroco se quedó boquiabierto porque era la científica Oliva Sabuco de Nantes una de las pocas mujeres científicas conocidas a lo largo de toda la historia de la humanidad. A partir de ese momento se hicieron amigos y se quedó en la Iglesia escondida los seis días mientras se informaba de cómo había cambiado el mundo.

Al sexto día Oliva decidió volver a su época. Fue entonces cuando escribió su libro llamado “Nueva filosofía de la naturaleza del hombre” en el que, entre otras cosas, recomendaba ponerse una mascarilla para evitar el contagio de la peste por la boca y la nariz. Después de su viaje decidió destruir su máquina del tiempo para evitar que cayera en malas manos.

Conozco esta historia porque encontré unos documentos en papel actual junto con otros del siglo XVI, escritos ambos por Oliva explicando su viaje y los documentos antiguos complementaban los actuales.

Epílogo.

Este relato es ficticio, aunque está basado en la biografía de la alcaraceña Luisa Oliva Sabuco de Nantes Barrera; sin embargo, no le quita la importancia como

mujer científica de su época, pues entre otras cosas, se adelantó un siglo a las máscaras de pájaro que utilizaban los venecianos ante la peste negra con la que cubrían nariz y ojos.